

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Martes 29 de Octubre de 1872.

NÚM. 295.

LA TERTULIA.

MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1872.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Entre la multitud de preguntas que en la sesión de ayer tarde hicieron los señores diputados, debemos tomar de una formulada por el sagastino Sr. Balaguer para rechazar la acusación que, no obstante las protestas de imparcialidad de su autor, envolvían contra el ministerio. Preguntó al gobierno el Sr. Balaguer si tenía noticias del fusilamiento de los liberales, vecinos de San Pedro de Osor, por una partida carlista, y explotando la circunstancia de estar desarmados los voluntarios de dicho pueblo por no corresponder con sus actos a la misión propia de la Milicia ciudadana, trató de descargar sobre el ministerio la responsabilidad de aquel doloroso acontecimiento, y al efecto recordó, para tergiversarlas, las explicaciones dadas hace días por el señor presidente del Consejo de ministros, acerca del desarme de los voluntarios de algunos pueblos de la provincia de Gerona que se dedicaban a ejercer coacciones electorales en favor del llamado partido conservador. El Sr. Ruiz Zorrilla, para proceder en justicia, oyó las quejas de todos los partidos, incluso el carlista; pero solo al Sr. Balaguer puede ocurrir en su afán de combatir a la situación, que las quejas de aquel partido ocultaran la pérdida intencionada de asesinar a mansalva a los voluntarios desarmados. El hecho motivo de la pregunta es un crimen feroz, que no puede imputarse en rigor a ningún partido político, y lo mismo hubiera sido cometido sin el desarme que con él, pues ya hemos visto poblaciones pequeñas que, impotentes para resistir a las bandas carlistas, les han entregado el armamento de los voluntarios y han quedado a discreción de aquellas.

Por vía de contraste, a continuación de las lamentaciones del Sr. Balaguer sobre el desarme de voluntarios en Cataluña, el señor Pascual y Casas preguntó al gobierno si sabía que los voluntarios armados en Villanueva y Geltrú en tiempo del Sr. Sagasta, se ocupaban en proteger el contrabando.

Entróse, por fin, en la orden del día, y continuó la discusión del proyecto de ley llamando al servicio de las armas 40.000 hombres. Aceptó la comisión una adición al artículo 1.º rebajando a 4.000 rs. el importe de la redención al metálico, discutióse y fué desechada una enmienda del Sr. Barberá al artículo 2.º, y puesto este a discusión, consumió el primer turno en contra el Sr. Payela, quien se extendió en combatir los privilegios que respecto a la contribución de sangre disfrutaban las Provincias Vascongadas.

Contestóle el señor ministro de la Guerra, quien puso de relieve la inoportunidad de traer al debate los privilegios de las Provincias Vascongadas en vísperas de suprimirse las quintas para toda España. Consignó, además, el hecho de estar aquellas Provincias obligadas a dar su contingente en caso de guerra, como sucedió en Africa y como está sucediendo en Cuba, donde el tercio vascongado derrama bizarramente su sangre por la integridad del territorio.

El Sr. Figueras habló para alusiones, y dando muestras de su habilidad característica, procuró obtener, primero del gobierno, y después de la comisión, una declaración categórica sobre si las diputaciones provinciales tienen o no las mismas atribuciones que la foral de Navarra, en cuanto a poder cubrir sus cupos por medio de la sustitución personal o de la redención al metálico; y después de un empeñado debate en que tomaron parte los señores ministro de la Guerra, Olave, Lafitte y Moriones, quien dio una contestación afirmativa, aunque reconociendo en el gobierno la facultad de fijar a las diputaciones un plazo para la entrega de quintos.

Como aludido, usó después de la palabra el diputado federal Sr. Cabello, que consumió el tiempo restante y la paciencia del Congreso, contando la historia del ayuntamiento de Alcalá de Guadaira, donde fué alcalde popular.

A las nueve y media de la noche continuó la discusión, consumiendo el segundo turno en contra del art. 2.º del proyecto de ley de reemplazo el Sr. Sanchez (D. Hilario), quien propuso nada menos que un plebiscito para averiguar si el país está o no conforme con dicho proyecto.

Los Sres. Larocha y Lasala hablaron para alusiones, y el Sr. Focino contestó en nombre de la comisión, explicando por qué no hay quintas en las islas Canarias, en las

cuales existen ocho batallones de milicias provinciales y uno constantemente sobre las armas.

Rectificó el Sr. Sanchez, y el señor ministro de la Guerra le contestó recordando que toda la fuerza que ha ido a Cuba hasta el presente ha sido voluntaria, y no sería justo exigir como obligatorio un contingente nuevo a las Provincias Vascongadas. También demostró la conveniencia de que el contingente de las Canarias no venga a formar parte del ejército de la Península, sino que permanezca en las islas.

El Sr. Victoria, diputado vascongado, habló para alusiones; rectificó el Sr. Sanchez; el Sr. Orense (D. Antonio) habló para explicar su voto, excitando con este motivo la burla de su correligionario el Sr. Sanchez, con quien no estuvo conforme en la manera de apreciar la cuestión del privilegio de que por sus fueros gozan las Provincias Vascongadas.

Consumió el tercer turno en contra del artículo 2.º el Sr. Pedregal para proponer que la exención de aquellas provincias se haga extensiva a todas las demás, y contestóle el Sr. Moriones, presidente de la comisión, quien de paso vindicó la independencia y consecuencia de la mayoría puesta en duda por el orador federal.

Después de rectificar este último, y de decir entre otras cosas que todo español que sienta circular por sus venas sangre de godos debe estar dispuesto a derramarla por la patria, se procedió a la votación nominal, quedando aprobado el art. 2.º por 90 votos contra 50.

Leyóse el art. 3.º y una enmienda del Sr. Lafuente, a quien se concedió la palabra para apoyarla y que, faltándole aun una hora de sesión, pretendió que esta se levantara só pretexto de tener poco tiempo para hacer su discurso; pero no accedió el Sr. Vicepresidente a esta exigencia, verdadera estratagemas de oposición; y el diputado federal tuvo que pronunciar y pronunciar con melódico tono la oración que traía preparada. El Sr. Lafuente declaró, durante una hora, y si nada dijo digno de tomarse en cuenta, consiguió por lo menos su propósito de hacer perder el tiempo a la Cámara.

Levantóse a contestarle el señor ministro de la Guerra y declaró que si el gobierno dudara de la conveniencia del proyecto de ley para el mantenimiento del orden y afianzar la obra de la revolución, el discurso del Sr. Lafuente disiparía sus dudas, pues solo ha sido un pavoroso cuadro y una amenaza constante contra lo actual. Puesto que van a venir desórdenes, según las ilusiones del señor Lafuente, necesario es el ejército permanente para garantizar el orden y la libertad. Censuró el orador las excitaciones hechas por el Sr. Lafuente a la insurrección, con abuso de su inmunidad de diputado. Defendió la existencia de los ejércitos permanentes, como indispensables para sostener la independencia nacional y la paz interior. Rechazó la opinión emitida en forma de profecía por el Sr. Lafuente, de que el país se resistía al cumplimiento de los acuerdos de las Cortes, y con los hechos, demostró la falsedad de los augurios del diputado federal, así como declaró que el gobierno sabría hacer frente lo mismo a la reacción que a la anarquía.

Terminado el discurso del señor ministro de la Guerra, los republicanos, tenaces en su sistema de entorpecer la discusión, se opusieron a que se prorogara la sesión y habiendo pedido votación nominal, se desistió de la prórroga y se levantó la sesión.

Eran las doce y media.

SENADO.

Con gran número de preguntas empezó la sesión de ayer, algunas de ellas importantes, dando lugar a explicaciones extensas por parte del ministro de Gracia y Justicia que ocupaba el banco ministerial, y que contestó cumplidamente a todas y a la interpección que explicó a medias el Sr. Rebullida, acerca de la legalidad de los tribunales que actúan en el Ferrol para juzgar a los que tomaron parte en la insurrección del arsenal, legalidad que trató de combatir el senador republicano, pero con tal carencia de razones que, para buscarlas quizás mejores, anunció ocupar al Senado otro día con una nueva interpección sobre el asunto.

Apoyada por los Sres. Contreras y Montero Rios, aceptó el Senado la proposición, concediendo una pensión a la viuda del malogrado y consecuente liberal D. Carlos Rubio, con cuyo motivo el Sr. Contreras hizo alarde de sus opiniones antinásticas, que nada tenían que ver, por cierto, con el asunto.

Una nueva y agradable sorpresa nos ofreció

ayer el Sr. Diaz Quintero, que abandonando el método que había adoptado de emplear diatribas de cierto género siempre que se ocupaba de nuestras cuestiones de Ultramar, preguntó con la calma que debe revestir todos los actos de quien posee tan honrosa investidura, si había surgido alguna diferencia entre las autoridades política y superior civil de la isla de Cuba, hecho que desmintió completamente el Sr. Montero Rios. También abogó porque el gobierno amnistiase a todos los periódicos que fueron encausados por la situación anterior, aduciendo razones muy justas, que el gobierno ya ha apreciado, dispuesto como está a aprovechar la primera oportunidad para cumplir con este propósito.

La discusión del dictamen de la comisión de peticiones, proponiendo que no había lugar a deliberar sobre una de varias peticiones y en pró del pago de sus atrasos, nos proporcionó la ocasión de admirar la erudición y el talento del Sr. Montero Rios, que con un tacto admirable presentó ante la consideración de la Cámara y del país, el triste papel que el partido moderado viene representando en cuanto se relaciona con los intereses del clero.

En todos tiempos y hoy tal vez más que nunca, ninguna bandera ha sido más odiosa al neo-catolicismo que la moderada y lo creamos muy justo; en la oposición ha clamado y clama sin cesar por los derechos del clero, y en ningún caso ha modificado en el poder lo que calificaba de atentatorio a esos derechos; nadie ha depurado y sujetado al clero con mayor tiranía que el partido moderado, y sin embargo, cubriéndose siempre con el velo hipócrita del catolicismo, ataca sin cesar cuantos proyectos tienden a dar mayor libertad a ese clero desagradecido y rebelde, que hasta desconociendo la infalibilidad del Pontífice de la Iglesia que él mismo sancionó, emplea todas sus influencias y usa de todas las armas contra el único partido que le da vida e importancia, y que siempre ha tratado de rodearlo de las consideraciones que deben inspirar aquellos, cuya misión es dirigir la conducta del pueblo por el camino de la moralidad y de la honradez.

Tranquiló con la seguridad de cumplir con el deber que la justicia le marca, el gobierno no tiene animosidad contra los que tan sin razón se constituyen en sus enemigos más encarnizados, y si exige de los ministros de la religión un acto de adhesión a las instituciones que el país ha proclamado, justa es esta exigencia que el partido liberal no ha inventado, sino que tomó de los conservadores y de que no puede dispensar a una parte de las clases que cobran sus haberes del Estado.

Mal parado quedó el Sr. Ródenas que rompió lanzas en contra del acuerdo de la comisión, causando al Senado el disgusto de consumir dos turnos seguidos, pues a sus escasas dotes oratorias reúne este senador un estilo pesado y escaso de razones que pudieran compensar aquella falta.

Los Sres. Rojo Arias y Montes contestaron a estos dos turnos que en contra consumió el Sr. Ródenas, consiguiendo destruir perfectamente los escasos conceptos que emitió este señor senador, siendo aprobado finalmente el dictamen en votación nominal por 47 votos contra 7, en los cuales iban incluidos los de la minoría republicana, cuyo voto explicó anteriormente el Sr. Diaz Quintero, que consumió con este objeto el tercer turno en contra, si bien su discurso se redujo a atacar la conducta del clero y que el gobierno mantuviese todavía la unión de la Iglesia y del Estado.

El deseo de dar íntegro el elocuente discurso pronunciado por el señor presidente del Consejo de Ministros en la sesión celebrada la noche del sábado en el Congreso, así como la importancia relativamente escasa de las sesiones de ayer en ambas Cámaras, y el considerar suficiente para dar cabal idea de ellas la Crónica parlamentaria que en otro lugar publicamos, nos aconsejamos suprimir los ordinarios extractos, pues no han de echarlos de menos nuestros lectores.

EL DIRECTORIO REPUBLICANO.

Los diarios republicanos más autorizados, *La Discusión* y *La Igualdad*, han publicado, a la cabeza de sus números del domingo, dos documentos emanados del Directorio de su partido que merecen ser muy tenidos en cuenta.

El uno es un decreto convocando la Asamblea general republicana para el día 17 de Noviembre; el otro un manifiesto del Directorio dirigido a sus correligionarios.

Del primero nada diremos, porque los sucesos habrán más alto que nosotros; del segundo vamos a insertarlo íntegro a continuación, y diremos de él pocas palabras. La hora presente no es de convenciones, ni a nosotros nos complace hacerlas; nos gusta más alabar, sobre todo a nuestros adversa-

rios políticos, y las frases del Directorio republicano, llenas de cordura y sensatez, merecen nuestros aplausos sin restricción.

Asentado en España el régimen liberal, preciso es que empiece aquí un período en que todas las aspiraciones políticas procuren llegar a realizarse al amparo de las leyes. La demagogia, sobre ser de mal gusto a los ojos de la razón, conduce a los pueblos al despotismo y al envilecimiento; asociarse, hacerse así fuerte, pedir instrucción, paz, igualdad ante las leyes, medios fáciles de ser representados en la vida pública, y trabajo y bienestar abundantes, es lo que el cuarto Estado necesita y lo que en España puede hoy conseguirse fácilmente. Esto es lo que el Directorio opina, y siendo sus ideas idénticas a las nuestras en el asunto; hé aquí explicado el por qué aplaudimos lo que dice.

Los recursos de fuerza deben quedar relegados a las situaciones tirantes, a los períodos de gobierno abusivo y tiránico, a las épocas en que el poder, sobreponiéndose a las necesidades morales e intelectuales de los pueblos, cierra todas las válvulas de la opinión, y pretende ahogarlas.

Hoy el empleo de la violencia sería un contrasentido, y sólo se comprende que recurran a ella, desde los antros del Pirineo, los secuaces del retroceso, los miserables enemigos de la dignidad y los derechos humanos.

Los firmantes del manifiesto del directorio, Sres. Pi y Margall, Castelar, Figueras, Sorni, Guzmán y López Vazquez han tenido el valor de decir tan innegables verdades a un partido que, creado improvisadamente, sin conciencia de sí propio, sin rumbo determinado y sin organización, se muestra más pronto en acoger consejos imprudentes y enemigos, que excitaciones juiciosas y cordiales.

Quizás los frutos de este extravío sean amargos, pero al directorio republicano le podrá siempre caber la satisfacción de haber combatido las tendencias extraviadas de los federales con decisión y energía.

Dice así el documento que el directorio ha dado a luz, unido a la convocatoria de la Asamblea:

«Repúblicas federales: No seríamos hombres dignos si en días tan críticos para el partido guardáramos silencio. Exijó el deber que habíamos y habremos con voz firme y resuelta. Hombres de recta conciencia, faltos de ambición, atentos sólo a los intereses de la república y la patria, sin nada que espere de la política como de una aventura sin honra y sacrificios, no ha de bastar a detenernos sin una consideración personal, ni siquiera el miedo de perder la popularidad y comprometer nuestra futura suerte.

Nosotros hemos sido de los primeros en defender la república federal. Nosotros hemos estado y estamos dispuestos a dar por ella nuestro reposo, nuestra tranquilidad, nuestra vida, nuestra propia honra, nuestra hacienda y a la merced de amigos y enemigos. Nosotros no queremos ni hemos consentido nunca transacciones de ningún género, ni con esa que llamamos hoy república conservadora, ni con la república unitaria. Nosotros hemos sostenido siempre que nuestra república es, no una forma; sino un sistema de gobierno, no un mero cambio de la constitución del poder ejecutivo, sino un cambio radical en la vida de relación del individuo, del municipio, de la provincia, de la nación, de los pueblos todos que constituyen la gran familia humana. Nosotros, finalmente, sabiendo por la historia que toda revolución política es hija de una necesidad social, hemos dicho que sería infundada y débil la república sino facilitada a las clases populares los medios de levantarse a la altura de las demás clases.

Por qué procedíamos hemos querido llegar a esta república? Tampoco hemos ocultado sobre este punto nuestro pensamiento. Los republicanos todos hemos sido constantes y ardientes partidarios de la libertad política. Hemos considerado siempre los derechos individuales, no sólo como inherentes a la personalidad humana, sino también como condiciones obligadas de todo progreso nacional. Si todo progreso, hemos dicho, se ha verificado hasta aquí por la violencia, culpa ha sido de los gobiernos que han usurpado esos derechos a los ciudadanos. Donde ha sido libre el pensamiento, donde han existido todos los medios de agitar la opinión en favor de las ideas; donde los hombres que se han dedicado a realizarlas han podido llegar al mando de la nación por los comicios, se han llevado a cabo las más grandes reformas sin sangre y sin más estrépito que el producido, ya por las tumultuosas reuniones de las muchedumbres, ya por los borascosos debates de los Parlamentos. La insurrección, lejos de ser allí un derecho, ha sido un verdadero crimen. Donde no hay libertad, ¿cómo no ha de verificarse el progreso por la fuerza, si el progreso es ley de nuestra especie y es de todo punto fatal que la ley se cumpla?

Nosotros, los individuos de este directorio, hemos buscado en esa constante doctrina del partido el procedimiento para llegar a la república. Partiendo de que el uso de la fuerza está legitimado sólo por la falta del derecho, hemos estado por la guerra cuando los gobiernos han amenazado nuestras libertades, por la paz cuando las han respetado. Y esta es y será nuestra regla de conducta; que no somos hombres que por nada ni por nadie hayamos de faltar a principios que, además de serlo para el partido, lo son de toda moral y de todo sistema de derecho.

Entiende el partido que no es esta la regla de conducta que debe seguirse? Ve ante todo las consecuencias que de la regla contraria se desprenden. Si aun siendo libre el pensamiento y universal el sufragio, pueden los partidos decidir sus contiendas en el terreno de las armas, es posible que la sociedad tenga otra base que la fuerza. La ley del más fuerte es entonces la ley de las naciones; la lucha y la anarquía, el estado normal de los pueblos. ¿Es esto lo que hemos dicho a los españoles que pueden esperar de nosotros?

Los partidos que en la oposición violan sus principios, no tienen, cuando son gobierno, ni autoridad ni derecho para enfrenar con ellos a sus adversarios. Si quebrantamos hoy los nuestros, desconocemos de poner mañana término al período de revueltas en que se consumen las fuerzas de los pueblos. Vivamos como antes bajo las leyes; y España, lejos de encontrar en la república el fin de sus quebrantos, no hallará más que un triste desengaño.

Si quiere el partido después de todo seguir otra senda, busque otros hombres que rijan sus destinos. Nosotros no queremos ni ponerle en contradicción con sus doctrinas ni comprometer libertades con pactos con torrentes de sangre. Nosotros no podemos consentir ni que aventuramos en un combate innecesario la suerte de la república, ni que corra el doble riesgo de perder la batalla y ser responsable de una reacción violenta.

Nosotros, por otra parte, no creemos que solo de la fuerza dependa el triunfo de nuestra causa. Tenemos fe en la eficacia de la palabra. Esperamos algo del movimiento natural de los partidos, de las pa-

siones y las debilidades de nuestros mismos adversarios, de los errores del gobierno y los antojos del monarca, de la opinión general del país, cada día más enérgicamente pronunciada contra las viejas instituciones y las nuevas dinastías, de la lógica de los acontecimientos, superior casi siempre a la voluntad de los hombres. No consideramos estériles las luchas parlamentarias ni las esfuerzos de las minorías. Estimamos buenos para el combate todos los terrenos en que se agitan las ideas y se forma el espíritu de los pueblos.

Teniendo en cuenta todas estas fuerzas y todos estos elementos; nosotros habíamos podido trazar una marcha política. Más que política es posible dentro de un partido en que, profesando la idea de que las insurrecciones son siempre oportunas y justas, no falta nunca quien las promueva y aliente? ¿Dentro de un partido en que hay periódicos casi exclusivamente consagrados a despreciar a sus miembros, a quienes dirigen no pocas veces sangrientos ultrajes? ¿Dentro de un partido, en que menosprecian muchos los derechos individuales y los Parlamentos, y rinden un exagerado culto a la fuerza? ¿Dentro de un partido, albergue constante de agrupaciones anónimas que socavan en las tinieblas la autoridad del directorio y de las minorías republicanas del Parlamento? Además de transar con esto los mejores planes, se mantiene en continua excitación al partido, sin llevarlo de ordinario más que al cansancio, la fatiga; se le desangra con movimientos asidos, que concluyen por terribles catástrofes; se le aparta de la lucha de las ideas, en todo tiempo y en todo lugar fecunda, y se hace que no vaya sino a la decisión ni por el camino de la propaganda ni por el de la guerra.

¿Urgía o no poner término a situación tan grave? ¿Urgía o no dictar una regla de conducta que indicase claramente a los republicanos de buena fe cuando debían cejar o desentenderse la espada? Esta regla de conducta la hemos determinado nosotros, no sólo por la doctrina, sino también por los actos del partido. No bastaron en 1869 a decidir la insurrección general de los republicanos ni el desarme de las milicias de Cataluña, ni la protesta a mano armada de los voluntarios de Barcelona: no se decretó la insurrección sino después de amenazadas las libertades por una circular del gobierno.

Sostenemos hoy, del mismo modo que antes, esta regla. No estamos, mientras la libertad subsista, por ningún acto de fuerza. Como no aceptamos la insurrección ayer, no aceptaremos la de mañana. Comprendemos que el poder ciego a los radicales, y hacedores de las lecciones que deberían tener por presentes, los precipita locos de soberbia por cambios radicales de abismos; entendemos que nada o menos tarde perderán esa misma libertad que hoy les sirve de escudo—nos lo revelan sus imprudentes palabras y sus actos, constante negación de sus más solennes compromisos—mas entendemos también que para entonces debemos reservar nuestro vigor y nuestros bríos.

Los errores y las debilidades de esos hombres pueden servirnos de mucho si, sin desentenderse nuestra causa con una política turbulenta ni gastar prematuramente nuestras fuerzas, las empleamos en la época oportuna y corremos unidos y compactos a salvar, a la sombra de nuestra bandera, la libertad amenazada. No nos une con los radicales pacto ni vínculo de ningún género: dejemos en buen hora que se despanen, y sepamos aprovechar su caída. La política de la impetuosidad es la más fatal de las políticas.

No se crea, sin embargo, que pretendamos imponer nuestro pensamiento. Convocada está la asamblea; ante ella resignaremos nuestro cargo: a ella someteremos nuestros actos, y a su fallo doblaremos la cabeza. Convencidos de que es ley de las democracias la renovación de los poderes, nos oponemos a que se nos reñga, ya obtengan nuestros hechos aplauso, ya merezcan censura; pero siempre y en todas ocasiones seremos fieles a sus acuerdos. En tanto, expresamos la dejamos nuestra línea de conducta: pese sobre el que no la siga la responsabilidad de sus actos.

Pi y Margall.—Emilia Castelar.—Estanislao Figueras.—José C. Sorni.—Ricardo de Guzmán.—Por acuerdo del directorio, Ricardo López Vazquez, secretario.»

La comisión ejecutiva de la Junta directiva de los calamares, *hugonotes* o como quiera que se llamen, ha dirigido a las provincias el día 24 una circular en que, tratando a su agrupación de *partido constitucional*, tiende a agregarle algunos grupos.

Los motivos de este desecho son, a lo que dicen los once ejecutores de la directiva, porque once son los firmantes de la circular, la gravedad de los acontecimientos, la inseguridad de las circunstancias y las amenazas del porvenir, o lo que es lo mismo, sólo falta que los hugonotes saquen a relucir la Internacional para buscar prosélitos.

En cuanto al objeto de la misiva es organizar el partido, lo cual demuestra que nunca se organizó y que en realidad jamás ha existido, y hacer propaganda, como si con el auxilio del miedo pudiesen hacerse grandes progresos políticos por quien con ninguna simpatía cuenta en España.

También se trata del sostenimiento de periódicos, cual si pudiese sostenerlos una agrupación sin público y que cuenta en la prensa con media docena de periódicos, de los que cada uno representa una idea.

En fin, se procura por los calamares la creación de lo increado y de lo increable, y es de notar que el duque de la Torre no pertenece a la ejecutiva de la directiva calamarina y tampoco el Sr. Rios Rios.

Cuando el *partido* se haya organizado se lo comunicaremos a nuestros lectores, porque el suceso será tan inesperado como curioso, si bien ha de hacerse esperar algunas olimpiadas; tanto y más que el desengaño de Dulcinea.

Junta directiva del partido constitucional.—Comisión ejecutiva.—Sr.—Madrid 24 de octubre de 1872.—Muy señor nuestro y de toda nuestra consideración: la gravedad de los acontecimientos que hemos presenciado; la inseguridad de las circunstancias presentes y las amenazas del porvenir han producido sus naturales consecuencias en el campo de nuestros amigos. Frequentes cartas, llenas de inquietudes y de dudas, recibimos de todas las provincias de España los individuos que tenemos la honra de componer esta junta directiva del partido constitucional. No está desgraciadamente en nuestra mano calmar la zozobra que engendra en los últimos la peligrosa situación que se ha creado a pesar de nuestros esfuerzos, esterilizando tantas fatigas y despreciando tantos y tan generosos ofrecimientos. Pero nos creemos en el deber imprescindible de apelar a todos los recursos que nos surtiera nuestro celo para conseguir en nuestro partido la necesaria unidad de miras y de conducta. Ya con este propósito, los individuos de esta junta nos ocupamos actualmente de convenir y redactar algunas indicaciones que recibirán nuestros amigos en forma de circular y que procuraremos con el mayor esmero que correspondamos a nuestros antecedentes, que se inspiren en las lecciones de la experiencia y que nos fortifiquen y preparen para ejercer una influencia fecunda y provechosa en los oscuros azares del porvenir.

A fin de que podamos conocer detalladamente los

sentimientos y aspiraciones de nuestros numerosos correligionarios, y con el propósito de que una vez formulado el pensamiento de todos, circule con facilidad y llegue a conocimiento de Vds. particularmente creído oportuno, y teniendo presentes las altas cualidades que le distinguen, y su acendrado patriotismo y su constante adhesión a nuestro partido, no podemos menos de suplicarle que se sirva tomar en cuenta y poner en ejecución las siguientes resoluciones:

1.º Al recibir esta carta tendrá Vd. la bondad de ponerse de acuerdo con nuestros amigos de esta localidad, a fin de que en el más breve plazo posible quede constituido un comité que represente al partido constitucional.

2.º Se servirán Vds. remitir los ejemplares de esta carta, que adjuntos los dirigimos, a todos los pueblos de esta provincia que en concepto de ustedes puedan formar comités y convertirse en centros de propagación de nuestras doctrinas.

3.º Procurarán Vds. que se establezca recíproco acuerdo entre todos los comités de esta provincia, y que se proceda a la publicación de un periódico diario, semanal o quincenal, según los recursos con que se cuente, para que se mantenga y se cumpla la exigencia que es el país ofrece la política. Si las circunstancias de localidad hicieran imposible por ahora el sostenimiento de un periódico, procurarán ustedes fomentar y propagar activamente la suscripción de los diarios que en esta capital representan a nuestro partido.

4.º Tendrán Vds. a bien dar cuenta a esta junta del estado en que se encuentren las graves asuntos e importantes gestiones que llenos de confianza entregamos a su discreción y patriotismo.

Es excusado enunciar a Vds. la urgente necesidad en que nos encontramos de reunir nuestros esfuerzos y de robustecer nuestro partido con todos los elementos que nos sean afines, para que exista una proporción numérica que nos asegure la defensa y los peligros que nos amenazan. Un espíritu levantado y generoso debe presidir a la formación de los comités. La vitalidad de nuestro partido es acaso la última esperanza de los amantes del régimen constitucional; pongamos todo cuanto esté de nuestra parte para que al menos esta esperanza no se convierta en desengaño.

Quedan de Vd. con la mayor consideración atentos seguros servidores Q. B. S. M.—Práxedes Mateo Sagasta, presidente.—Augusto Ulloa.—Victor Balaguer.—Adelardo López de Ayala.—Alejandro Grolland.—Teodoro Montojo y Robledo.—Ricardo Chacón.—Pío Gullón, secretario.—Pedro Muñoz y Solpública, secretario.—Luis de Rute y Giner, secretario.—Gregorio Montes, secretario.

La correspondencia al Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, presidente de esta comisión, Alcalá, 17, duplicado.

Habiéndose anticipado nuestro ilustrado colega *El Imparcial*, en su número de ayer, con la crónica de la reunión verificada en la noche del domingo por la mayoría del Congreso en el salón de sesiones del Senado, reproducimos dicha reseña, la que al cuenta, según nuestras noticias, de todo lo más importante que ocurrió en la reunión de la mayoría.

«Empezamos a escribir esta ligera reseña a las seis menos cuarto de la mañana, y no debe, por lo tanto, extrañar a nuestros lectores, si no encuentran en ella todos los detalles que nos hubiéramos comunicado, y a los cuales hemos de renunciar por falta de tiempo.

La reunión de los diputados de la mayoría fue, como pueden juzgar nuestros lectores, de suma importancia, no solo por las resoluciones adoptadas, sino por las frases y leales explicaciones que se cruzaron respecto a aquellos puntos que venían siendo tema de discusión entre algunos de nuestros amigos, y sobre los cuales no puede caber ya a nadie duda que se resolverán según la iniciativa del gobierno, a quien se invistió de un voto de confianza para todas y cada una de las cuestiones allí planteadas.

Al abrirse a las diez de la noche por el vicepresidente del Congreso, Sr. Castelar, expuso este el objeto de la reunión, reducida a convocar la mayoría de la mayoría para que se procediera a la deliberación de algunas cuestiones pendientes de la deliberación de la Cámara popular.

El señor presidente del Consejo de ministros dijo que el gobierno había convocado a la mayoría, en primer lugar, para que algunos de los diputados lo hubieran solicitado con insistencia; segundo, porque convenía reunirlos de vez en cuando para robustecer la disciplina y determinar la línea de conducta que la mayoría de la política aconseja; y tercero, porque en estos momentos es indispensable que se ocupe de los asuntos puestos a la orden del día, y de los que pudieran suscitarse antes de que se celebre otra reunión.

Enumeró las cuestiones que reclaman con urgencia el concurso de la mayoría, a saber: el proyecto de ley llamando 40.000 hombres a las armas, pues si bien está ya votado en su artículo más esencial, pudiera ocurrir, a semejanza de otras veces, que las oposiciones intentaran impedir que fuese aprobado definitivamente retirándose de la Cámara, para evitar lo cual reclamaba la puntual asistencia de todos los diputados: la proposición de ley de pena de muerte, la de acusación al ministro Sagasta y los proyectos presentados por el señor ministro de Hacienda. El gobierno tiene opinión formada sobre cada una de estas cuestiones y debe manifestarlo a la mayoría.

En primer lugar, el gobierno considera que la proposición aboliendo la pena de muerte para los delitos políticos no se ha presentado como debiera, con una denuncia al conocimiento del gobierno, y siendo una cuestión que atañe a los medios de gobernar, el ministro cree que solo él debe ser juez para apreciar la oportunidad de la reforma, en el caso de que merezca la confianza del partido y de la mayoría que lo representa.

Respecto a la proposición de acusación al ministro Sagasta, el Sr. Ruiz Zorrilla dijo que aún cuando todos los diputados de la mayoría estuvieran conformes con que se tomase en consideración, el gobierno le aconseja, y le aconseja lo contrario, porque prescindiendo de que no existe procedimiento alguno para dar legal y conveniente curso al asunto, razones de interés vital para el país, la discusión de los presupuestos y la de otros proyectos de gran importancia, reclaman toda la atención de las Cortes, que no debía distraerse con cuestiones candentes y ocasionadas de suyo a grandes movimientos de la pasión política.

Tratando luego de los proyectos presentados por el señor ministro de Hacienda, el Sr. Ruiz Zorrilla empezó manifestando que el gobierno ha procurado inspirarse antes de aprobarlos en las apremiantes necesidades del Tesoro, en las aspiraciones del país, en los consejos de la prudencia y de los hombres más entendidos en las cuestiones económicas, que ha estudiado las modificaciones que son susceptibles, algunos de las cuales se han aceptado, después de lo cual el gobierno decidió sostenerlos con toda energía, mientras no fueran presentadas otras que respondieran mejor a las múltiples necesidades que vienen a satisfacer.

A reserva de hablar después, el presidente del Consejo de ministros rogó que cada uno de los diputados dijera su parecer sobre todas las cuestiones, pidiendo cuantas explicaciones creyera convenientes para formar opinión, en la inteligencia de que si resultaba unanimidad, el gobierno se felicitaría de ello.

El Sr. La Orden manifestó que si bien fue el iniciador en estas Cortes de la cuestión de acusación dirigida contra el Sr. Sagasta, no quiere ser el primero en comprometerse, no quiere ser el primero en comprometerse, no quiere ser el primero en comprometerse.

El Sr. Becerra recordó que desde las Cortes Constituyentes venía repitiéndose la proposición sobre la pena de muerte, y que al haberlo esta vez no encontraba haber fallado a ninguna conveniencia política, puesto que apenas hay un liberal que no esté conforme con la abolición de la pena de muerte, que no está conforme con la abolición de la pena de muerte, que no está conforme con la abolición de la pena de muerte.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que se refería también a los delitos políticos, en la cuestión que en estos momentos, cuando los partidos políticos se ven presa de una gran excitación, considera inoportuno tratar esta cuestión; por más que el gobierno piense como el Sr. Becerra sobre la terrible pena.

El Sr. Becerra, al rectificar, manifestó que sostenía su proposición, sin que por eso entendiera

separarse del partido al cual pertenece y pertenecerá siempre.

El Sr. Laguarda se manifestó partidario de la abolición de la pena de muerte para los delitos comunes, y se lamentó de que las cuestiones económicas no permitieran tratar de la acusación al ministro Sagasta.

Con motivo de una cuestión de orden en el debate, suscitada por el Sr. Vazquez Gomez, habló de nuevo el Sr. Ruiz Zorrilla diciendo que podía recaer el asunto en discusión para pasar a otro, y contestando a algunas observaciones del mismo señor diputado, manifestó que el gobierno no condena la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos, pero la considera inoportuna. De lo primero puede responder la conducta del ministro, que no ha autorizado la ejecución de ningún acto político, aun cuando ahora y en el año último se impuso la terrible pena.

Después, sin embargo, que en los momentos actuales no puede gobernarse sin la existencia de esta pena, reservándose el derecho de aplicarla o no, según los casos.

El Sr. Ezcarri dirigió una pregunta al Sr. Becerra para saber qué entendía por delitos políticos. El Sr. Salmerón recordó la misión progresiva de los partidos liberales y la necesidad que estos tienen de plantear las grandes reformas a su paso por el gobierno. Que no le parecía ya ocasión de discutir sobre la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos; pues era cuestión decidida por todos los liberales, y sobre todo por los que pertenecían al partido radical. Que si la pena no se la impone, quedando solo como una amenaza, entonces es asegurar la vida de los conspiradores contra esta situación, al paso que dejamos a nuestros adversarios en la posibilidad de que apliquen la terrible pena cuando sean poder. Y terminó diciendo que el partido había pedido siempre esta reforma.

El señor ministro de Estado se levantó a manifestar que consideraba una vergüenza si la mayoría apareciera en discordancia sobre una cuestión de esta naturaleza. Los diputados de la mayoría, como toda persona razonablemente liberal, piensan que es imposible científicamente la pena, y que, por lo tanto, abolirla. Sobre ese punto, tratado magistralmente por el Sr. Salmerón, no debía resolver la mayoría. Se trata de una cuestión de oportunidad, de un medio de gobierno que el ministro actual considera en este preciso momento como necesario, y solo él debe ser árbitro para decidir cuándo es llegado el momento de llevar a la práctica este principio, que es un principio aceptado por los individuos del partido, si quiera este no haya dicho más acerca de esta cuestión en ninguno de sus programas.

Rogó, por lo tanto, a la reunión confirmara el gobierno su confianza en esta materia, no aprobando la proposición pendiente en el Congreso.

El Sr. Gállego dijo preguntó si el gobierno se había desentendido de la cuestión del Código penal para su revisión, entendiendo que la abolición de la pena de muerte para los delitos políticos debe llevarse allí, en donde tiene su asiento principal.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó, que ya está rubricado por S. M. el decreto autorizando la presentación a las Cortes del Código penal que el Sr. Gállego había presentado, y que el Sr. Gállego, al presentar el Código, no había olvidado la pena de muerte para los delitos políticos, claro es que la penalidad se la dará con el criterio más adecuado a las exigencias del derecho.

Después de acordar la reunión ínterim al gobierno de toda su confianza en esta cuestión de oportunidad, se pasó a tratar de la cuestión de Hacienda, empezando el Sr. Herrero (D. Sabino) por explicar su situación, que es de discordancia con el gobierno, que es obligado a aceptar contra su voluntad el cargo de vocal de la subcomisión que entiende en los proyectos de deuda flotante, no ha podido tomar parte en sus trabajos y ha renunciado a ellos.

El señor ministro de Hacienda hizo uso de las palabras para explicar sus proyectos, pronunciando un extenso discurso, en el cual manifestó que estaba tratando cada una de sus medidas, que eran los principios a que obedecen y las necesidades que vienen a satisfacer.

El señor marqués de Sardoal combatió los proyectos, fundándose principalmente en las operaciones de crédito que han de dar por resultado la extinción de la deuda flotante.

Después de una recalcitración del ministro de Hacienda y otra del señor marqués de Sardoal, se levantó el Sr. Gutiérrez Camero y dijo, que aunque su ánimo era refutar las apreciaciones del marqués de Sardoal, renunciaba a ello por lo avanzado de la hora (las cuatro de la madrugada), reservándose hacerlo en otra ocasión.

El Sr. Ruiz Zorrilla, en nombre de la comisión, dijo que el Sr. Gutiérrez Camero, al estar dispuesto a firmar un dictamen favorable, pues si bien creyó mejorables algunas de las disposiciones que contiene, y de acuerdo con varios de sus compañeros, había presentado un antedictamen contrario en parte a los proyectos del ministro, desde el momento que el gobierno no los aceptaba por insulso, no crea que debía insistir por una cuestión de amor propio.

El Sr. Ramos Calderón pronunció un extenso discurso combatiendo los proyectos del ministro bajo diversos puntos de vista, discurso que fue combatido por el Sr. Ruiz Zorrilla.

Fatigados los ánimos y mermada algún tanto la reunión a las cinco menos cuarto de la madrugada, se levantó el Sr. Ruiz Zorrilla a resumir el debate, empezando por manifestar que él había defendido siempre a la iniciativa de los diputados que querían presentar otras soluciones más aceptables que las del gobierno, lo cual no había sucedido por desgracia. Dijo que no se podía aceptar lo que proponen los Sres. Ramos Calderón y marqués de Sardoal, porque una comisión, cuando se le ha dado la palabra, no puede ser la encargada de la ejecución de la ley, sino de la defensa de la ley, y de la defensa de la ley, no puede ser la encargada de la ejecución de la ley.

Por eso ha tenido necesidad de tratar previamente con sociedades importantes que aseguren la operación y sirvan a la vez de garantía a los capitalistas extranjeros. El Sr. Ruiz Zorrilla hizo un examen de la situación del Tesoro y de la Hacienda en general, al subir al poder el partido radical. Reseñó los medios y recursos que el gobierno ha empleado para hacer para mejorar nuestra situación económica, aumentando que se le prestaran 34 millones de pesetas al 12 por 100, cuando los préstamos a nuestro Tesoro habían sido por término medio al 17 por 100. Después se entablaron negociaciones con los acreedores extranjeros hasta llegar a la aceptación del convenio propuesto por el señor ministro de Hacienda.

Se ocupó después del Banco hipotecario, saliendo al frente de todas y cada una de las cuestiones que contra él se han hecho, pero de una manera sumaria, con una expresión tan clara, que la mayoría, a pesar de la fatiga y del sueño, se conmovió varias veces, aplaudiendo repetidamente los brillantes argumentos con que sostuvo el Sr. Ruiz Zorrilla la conveniencia de un establecimiento tan deseado por la opinión, y que aparte de los beneficios positivos que su capital daría a la agricultura y a la industria, daría consuelo a los capitales extranjeros y les estimularía a emprender en nuestro país especulaciones de todo género que la falta de capital no permite hoy explotar.

Quisieramos detenernos en reseñar con mayor amplitud el importantísimo discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, pero el cansancio nos impidió tomar más detalles, y nuestra memoria después de una noche de fatiga no nos permite recordarlos.

A las cinco y media de la madrugada se procedió a la votación de los proyectos, siendo aprobados por 150 diputados contra siete que votaron en contra; pero protestando todos, si no entendimos mal, de que ningún individuo de la comisión de presupuestos formaría voto particular.

Ha sido el resultado de esta gran reunión, y por los detalles que la premura del tiempo nos permite dar, pueden apreciar nuestros lectores si ha sido o no tan importante como al principio decíamos.

Al abrirse la sesión contamos 212 diputados; pero su número disminuyó, como era natural, a medida que iba avanzando la hora.

ACLARACIONES.

Por amigos nuestros de la mayoría parlamentaria, a la cual no pertenecemos ninguna de las personas que constituyen la di-

rección y redacción de LA TERTULIA, hemos sabido, con sentimiento de nuestra parte, que las leales palabras, los nobles y desinteresados consejos, las dignas y procedentes indicaciones de nuestro artículo del domingo, titulado *Reunión de la mayoría*, han sido torcida y violentamente interpretadas por algunos, aunque pocos, que han querido darnos un carácter que en realidad no tienen, porque nosotros, aunque procuramos inspirarnos siempre en la opinión de nuestros amigos, exponemos nuestras ideas de cuenta propia, y bajo nuestra responsabilidad personal.

En tal concepto, conviene que hagamos algunas aclaraciones acerca del contenido de dicho artículo, valgan por lo que valieren, y con el fin de que las cosas queden en el lugar que deben quedar después de lo manifestado. Hélas aquí.

1.º Que el artículo, en cuestión, a pesar de encerrar grandes verdades, dichas con la franqueza que distinguen siempre los trabajos de LA TERTULIA, porque a fuer de castellanos, tenemos la costumbre de llamar las cosas por su nombre, no ha sido inspirado por ningún miembro del gobierno, pues en esta ocasión, como en todas, hemos hablado por cuenta propia, según dejamos consignado, si bien creyendo interpretar esta vez, mejor que otra alguna, los sentimientos nobles y levantados de la mayoría de nuestros amigos.

2.º Que en nuestro artículo hablábamos hipotéticamente, como podrán recordarlo todos nuestros lectores, y convencerse de ello, volviendo a leerlo, los que tuviesen alguna duda, y por lo tanto, que no comprendemos cómo hayan podido darse por aludidos con nuestras palabras dos o tres individualidades, que a pesar de la respetabilidad que tengan o quiera concedérselas, no por eso han de aspirar a ser inviolables, cuando se trata de la disciplina de un partido, y habla un periódico de tan limpia historia como el nuestro, que, en virtud de su legítimo derecho, dice con toda franqueza, y sin nebulosidades de ningún género, lo que cree que a su partido interesa que se diga, sin cuidarse para nada de la odiosa mezquinaría que esta conducta leal y honrada pudiera acarrearle.

Y 3.º Que nosotros no hemos pretendido ni pretendemos jamás excomulgar a nadie aunque no piense enteramente como nosotros en cuestiones que no sean de principios, y mucho menos a la mayoría del Congreso, con cuyas nobles y levantadas aspiraciones estamos completamente identificados, como cumplió que lo estemos siendo esta mayoría una de las más dignas, de las más ilustradas, la más numerosa y compacta que ha conocido nunca el Parlamento español; pero declaramos al mismo tiempo que ahora y siempre, estamos y estaremos dispuestos a desmenoscarnos a los que traten de introducir, por cualquier medio que sea, la división en nuestro partido, máxime si para conseguir tan criminal y punible propósito les viéramos, no atacar de frente, sino introducirse en el seno del partido como la traidora culebra para morder en la sombra.

Después de estas aclaraciones, pensamos con fundamento que nadie tendrá que objetar lo más mínimo en son de censura ni de queja por nuestro artículo del domingo, que mantenemos en toda su integridad, seguros como estamos de que hemos interpretado los sentimientos de todos los buenos liberales que aspiran a salvar la patria y no les guía la ambición ni el interés personal.

Según nuestras noticias, *El Derecho Moderno*, periódico que tan triste y desairada campaña hizo en su primera salida, trata de nuevo probar fortuna, y no es aventurado augurarle una segunda campaña más triste y desairada aún, que la que, por confesión propia, le llevó al sepulcro a los quince días de existencia.

En *La Discusión* del domingo hemos leído el siguiente suelto:

«Ayer, según se nos ha asegurado, se ofreció al gobierno por uno de sus amigos, y a nombre de varios capitalistas extranjeros, la cantidad de cien millones de francos realizables, en letras a ocho días vista, y con el objeto de sacarlos de los compromisos que para haber contratado el Sr. Ruiz Zorrilla con el Sr. Becerra, algunos millones, pasando así a obtener el establecimiento de un Banco hipotecario que habría indudablemente de poner en manos de extranjeros la riqueza del país.»

Sentimos mucho tener que decir a *La Discusión*, que al escribir el suelto que dejamos reproducido, ha dicho lo que no es cierto, a sabiendas quizás de que no lo era.

Según nuestras noticias, que tenemos por más exactas que las de *La Discusión*, el ofrecimiento se hizo, en efecto, por un individuo de la mayoría en los términos que *La Discusión* lo consignó, y es un hecho que el gobierno aceptó en principio la idea, manifestando el deseo de conferenciar con los capitalistas, en cuyo nombre se había indicado aquella proposición por el sugeto a que nos referimos, es decir, la oferta de los 100 millones en letras a ocho días vista; pero es el caso, y esto es lo que creemos que no debía ignorar *La Discusión* cuando escribió su suelto, que no existía semejante proposición, sino otra muy diferente, que es la que el gobierno ha oído de los labios del representante de los capitalistas extranjeros.

«Yo no puedo ofrecer cien millones, ha venido a decir al gobierno el representante a que nos referimos, en los términos en que lo ha hecho el individuo que me ha precedido en esta conferencia; yo no puedo comprometerme sino a ir recogiendo letras contra el Tesoro cuando vayan llegando sus respectivos vencimientos.»

Ahora bien; ¿es esto ofrecer cien millones a ocho días vista? Ya ve *La Discusión* cuán distante ha estado de la verdad al escribir su suelto, y qué diferente resulta la proposición hecha por el individuo de la mayoría de quien se hace eco dicho colega, y lo ofrecido después por el representante de los capitalistas extranjeros.

Conviene a nuestro propósito dejar esto consignado, para que no se disfraze la verdad y se quiera formular un cargo al gobierno, por no haber aceptado un ofrecimiento que es el número mil uno de los que se hacen cada día del mismo género.

En el lugar correspondiente, publicamos el extracto oficial de la sesión celebrada la noche del sábado en el Congreso.

A los intemperistas ataques del republicano intransigente Sr. Garrido, que no pusieron templar las habilitadas frases del Sr. Figueras, respondió el ilustrado patriota, el eminente orador, jefe de los liberales españoles y presidente del Consejo de ministros, con un brillantísimo discurso que desbarató por su enérgica espresión y sus argumentos severos e incontrastables, las teorías absurdas y socialistas, los indignos ataques que al ejército y al gobierno lanzó con tanta impudencia el Sr. Garrido.

El ilustre tribuno Sr. Ruiz Zorrilla, supo volver por la honra herida del partido nacional, del pueblo español y del valiente ejército, constante defensor de las libertades y de los intereses del país, poniendo de manifiesto la conducta de los representantes de un republicano, mejor dicho, de una fracción de esta escuela que, fundando el éxito de sus aspiraciones y de sus principios en el desbordamiento de las pasiones y en la destrucción de la sociedad, combaten con rudo afán cuantas instituciones pueden oponerse a la ejecución de sus siniestros planes, sin reparar en lo reprobado de los medios que emplean para crear dificultades y escollos a un gobierno, representación genuina de la voluntad nacional, que sostiene y protege los derechos que permiten a los mismos enemigos de la sociedad, de la propiedad y de la familia, emitir libremente sus disolventes doctrinas.

Rechazados por la nación, en la que dominan hábitos nobles y morales, buscan en la tribuna la última trinchera para atacar a los que solo les brindan libertad, honradez, moralidad, justicia.

Más esto no basta a los extraviados partidarios de una idea inconcebible, y necesitan más, mucho más. Pero el Sr. Ruiz Zorrilla supo detenerlos presentándoles tal cual son al país que tratan de engañar y de seducir.

Siempre feliz, nuestro ilustrado amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, rayó el sábado a la grande altura a que sabe elevarse en todas ocasiones, y mucho más cuando siente herida la honra y la dignidad de la nación y malevolamente combatidas las instituciones que son la garantía de sus derechos.

«Ayer ha subido el consolidado 10 centimos, los billetes hipotecarios, 20: los bonos del Tesoro, 50: los ferro-carreiles, 30. Las acciones del Banco de España han bajado 2 por 100.

Este es el resultado de la reunión celebrada anteayer por la mayoría y el que más puede y debe hacer comprender a los radicales cuán acertados anduvieron y cuán cuerda y prudente procedieron apoyando al ministro incondicionalmente, lo mismo en la cuestión de Hacienda que en las demás.

La mejora de la cotización de los fondos públicos, no obtenida sin pena, porque en la Bolsa también se combate rudamente a los radicales, costando gran trabajo a los negociadores desahogados sobreponerse a los que lo son, y esto es cosa confesada anoche por *La Epoca*, amiga de los últimos, que hoy son bajistas; la mejora de la cotización, decimos, es el complemento de la respuesta que a los enemigos del Banco Hipotecario y de la situación puede, darse sobre el modo que el país y su crédito tienen de considerar los planes de los radicales y su permanencia en el poder.

La tripulación del indicado buque se salvó felizmente, gracias a las eficaces diligencias que para ello practicaron los tripulantes del bergantín-goleta *Pepita*, de la matrícula de Alicante, que, procedente de Matanzas, se dirigía a Mahón y Barcelona.

Hay que notar una circunstancia que honra mucho al capitán del *Nemesia*, y que es muy proverbial entre nuestros marinos. El día 28 del mismo mes, encontrándose el capitán del buque *Pepita*, escaso o próximo a carecer de víveres por causa de su dilatado viaje y por el aumento de la tripulación del buque *Leandro*, pidió demando auxilio al Sr. Tejero, capitán de la referida corbeta *Nemesia*, quien se apresuró a compartir sus víveres con la dicha tripulación, no obstante también de su larga navegación y de la enorme distancia a que se hallaba de Tambo, cuyo lazareto se levanta frente a la indicada villa de Marín y distante de ella próximamente tres cuartos de legua.

Los periódicos alfonosinos y sus compañeros, entre los que no creemos incurir en inexactitud contando a *La Correspondencia*, en cuanto a su edición segunda, han perdido completamente la brújula.

Al son de bombos y platillos anunciaron en estos últimos días los indicados periódicos la próxima aparición de un órgano de su comunión con el título de *El Radical*, sin recordar que no hace mucho tiempo se presentó en el estado de la prensa una publicación semanal con el título de *El Radical*, que sustenta la misma causa que nosotros sustentamos; que aún no ha dado parte de definición, y que, aun cuando así fuese, como todo título adquirido legalmente constituye una propiedad, nadie tiene derecho a usurparla.

Y *La Correspondencia*, que tanto declamó contra el hecho de haberse publicado en papel amarillito unos extraordinarios que pudieron juzgarse procedentes de su reducción y tipografía, no califica también de esta la usurpación que ahora quiere hacerse a otra empresa periodística, sin duda porque son alfonosinos los fustoreros.

El diario de la calle del Rubio, tan sapientísimo y con sus ámbulas de estar mejor informado que ningún otro de todo lo que ocurre, y que fue uno de los primeros en anunciar la visita a su redacción de *El Radical* a que aludimos, pasa por alto esta circunstancia.

Estos diábolos predicadores son capaces de hacer hablar a un muerto.

«La propiedad es un robo», dijo Prudhon: «Si tendremos, al fin, socialistas de primo cargo a los periódicos alfonosinos, cuando ellos tanto y tanto combatieron y combaten la teoría del economista francés?»

Sres. Estévez y Contreras para firmar el manifiesto del Directorio, ha motivado la renuncia de los demás individuos que deben su nombramiento al Sr. Pi y Margall.

Después de las declaraciones hechas por el Sr. Ruiz Zorrilla en la sesión celebrada el domingo por la mayoría, acerca de que existe completo acuerdo en todo, y para todo, entre los presidentes del Consejo de ministros y del Congreso, creemos que los periódicos de oposición no insistirán en su sistemática pretensión de presentar en disidencia al señor Ruiz Zorrilla y al Sr. Rívera.

La Revolución Social dice que perdemos el tiempo afirmando que las frases del señor Garrido pronunciadas en el Congreso el sábado último por la noche son suyas, exclusivamente suyas, porque la nación entera sabe que son las ideas que profesa todo el partido federal, como tendremos ocasión de verlo muy en breve.

Descuide el colega; por nuestra parte hemos repetido lo que en aquella misma noche pudo observarse y traducirse del discurso del Sr. Figueras, al tiempo que lo confirmamos más tarde por el manifiesto del directorio. Y como quiera que nuestro deber no sea discutir si todo el federalismo está o no con el señor Garrido, lo cual sería perfectamente demostrable en sentido contrario, nos limitamos a advertir al colega que con imperturbable tranquilidad quedamos enterados del anuncio de prueba que sus líneas encierran.

«Si es una amenaza, mejor para él; si es un aviso, que lo esculpa en mármol, burlándose de él.»

Occupándose *El Principio de Janeiro*, ilustrado periódico de Oporto, de nuestra situación política, cuya salvación más de una vez ha juzgado se deberá, al fin, al actual gabinete, dice entre otras cosas lo siguiente:

«En cuanto a los unionistas, se ven los mismos síntomas de división, siendo muy extraño que *El Diario Español*, después de haberse declarado antidiábolico, se considere aún capaz de esa fracción y defienda a capa y espada al duque de la Torre, etc.»

Ya ve *El Diario* cuánto es anómala su conducta y cómo se le juzga fuera del país!

Lo sentimos por nuestro colega, cuya posición es, a no dudarlo, muy crítica, pero

Nos escriben de Vigo que, procedente de Portland, acaba de fondear en aquel puerto una escuadra inglesa, compuesta de cinco fragatas blindadas, tres de ellas de cinco paños, al mando del contraalmirante Hornby, quien monta la *Minotaur*, de 26 cañones y 780 plazas, que, con las dotaciones del *Agincourt*, *Northumberland*, *Hercules* y *Belemophon*, forman un total de 105 cañones y 3.540 tripulantes.

Según nuestro correspondiente, de un día a otro deben llegar a aquellas aguas dos fragatas más, de gran porte.

De Marín, precioso puerto distante una legua de Pontevedra, nos escriben que, según informaciones del capitán de la corbeta *Nemesia*, arribada al lazareto de Tambo el 15 del actual y procedente de la Habana, fue presa de las Hamas, el día 18 de Setiembre último, en latitud de 41.º N. de las islas Bermudas, el bergantín-goleta *Leandro*, que desde el puerto de Cienfuegos hacia rumbo para el de Vigo, con cargamento de aguamién y caoba.

La tripulación del indicado buque se salvó felizmente, gracias a las eficaces diligencias que para ello practicaron los tripulantes del bergantín-goleta *Pepita*, de la matrícula de Alicante, que, procedente de Matanzas, se dirigía a Mahón y Barcelona.

Hay que notar una circunstancia que honra mucho al capitán del *Nemesia*, y que es muy proverbial entre nuestros marinos.

El día 28 del mismo mes, encontrándose el capitán del buque *Pepita*, escaso o próximo a carecer de víveres por causa de su dilatado viaje y por el aumento de la tripulación del buque *Leandro*, pidió demando auxilio al Sr. Tejero, capitán de la referida corbeta *Nemesia*, quien se apresuró a compartir sus víveres con la dicha tripulación, no obstante también de su larga navegación y de la enorme distancia a que se hallaba de Tambo, cuyo lazareto se levanta frente a la indicada villa de Marín y distante de ella próximamente tres cuartos de legua.

Los periódicos alfonosinos y sus compañeros, entre los que no creemos incurir en inexactitud contando a *La Correspondencia*, en cuanto a su edición segunda, han perdido completamente la brújula.

Al son de bombos y platillos anunciaron en estos últimos días los indicados periódicos la próxima aparición de un órgano de su comunión con el título de *El Radical*, sin recordar que no hace mucho tiempo se presentó en el estado de la prensa una publicación semanal con el título de *El Radical*, que sustenta la misma causa que nosotros sustentamos; que aún no ha dado parte de definición, y que, aun cuando así fuese, como todo título adquirido legalmente constituye una propiedad, nadie tiene derecho a usurparla.

Y *La Correspondencia*, que tanto declamó contra el hecho de haberse publicado en papel amarillito unos extraordinarios que pudieron juzgarse procedentes de su reducción y tipografía, no califica también de esta la usurpación que ahora quiere hacerse a otra empresa periodística, sin duda porque son alfonosinos los fustoreros.

El diario de la calle del Rubio, tan sapientísimo y con sus ámbulas de estar mejor informado que ningún otro de todo lo que ocurre, y que fue uno de los primeros en anunciar la visita a su redacción de *El Radical* a que aludimos, pasa por alto esta circunstancia.

Estos diábolos predicadores son capaces de hacer hablar a un muerto.

«La propiedad es un robo», dijo Prudhon: «Si tendremos, al fin, socialistas de primo cargo a los periódicos alfonosinos, cuando ellos tanto y tanto combatieron y combaten la teoría del economista francés?»

NOTICIAS GENERALES.

Varios tendedores de resguardos de la Caja de depósitos van a llevar una exposición a las Cortes para que no se modifique el pensamiento del ministro de Hacienda en el sentido que propone la comisión.

NOTICIAS GENERALES.

Varios tendedores de resguardos de la Caja de depósitos van a llevar una exposición a las Cortes para que no se modifique el pensamiento del ministro de Hacienda en el sentido que propone la comisión.

NOTICIAS GENERALES.

Varios tendedores de resguardos de la Caja de depósitos van a llevar una exposición a las Cortes para que no se modifique el pensamiento del ministro de Hacienda en el sentido que propone la comisión.

NOTICIAS GENERALES.

Varios tendedores de resguardos de la Caja de depósitos van a llevar una exposición a las Cortes para que no se modifique el pensamiento del ministro de Hacienda en el sentido que propone la comisión.

NOTICIAS GENERALES.

Varios tendedores de resguardos de la Caja de depósitos van a llevar una exposición a las Cortes para que no se modifique el pensamiento del ministro de Hacienda en el sentido que propone la comisión.

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes; y á pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid.—Por un mes 8 rs.

Provincias.—Enviando libranzas ó sellos de correo, y en carta certificada, 26 rs. trimestre; por medio de los comisionados 28.

En Ultramar y en el extranjero, 80 rs. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

Redaccion y Administracion, calle del Soldado, 20, bajo.

LA MAQUINARIA AGRÍCOLA.

JOSÉ DEL RÍO Y HESLES, HOY DE SU PADRE PEDRO DEL RÍO

Tragineros, 32, Madrid.



Desgranadoras de maíz, arados Howard Ransomes, Jaen, verdadera giratoria, americanos, cribas, aventadores, corta-raíces, cortapajas, quebrantadores de grano, máquinas de vapor con aparatos para elevar minerales, de fuerza de 2 á 12 caballos, molinos harineros movidos por vapor ó de caballería, desgranadoras de maíz, bombas, norias de hierro, con cangilones, cubos de hierro galvanizado. En estos almacenes se encuentran toda clase de aparatos para la agricultura, mandando un sello de franqueo se remiten catálogos ilustrados gratis. (91)

NUEVOS POLVOS BLANCOS DE FRESA Y ROSA

PARA EMBELECEER EL ROSTRO DE LAS SEÑORAS.

Son inofensivos, inimitables para blanquear el cutis con limpieza y perfección, ocular las manchas, pecas, espinillas, cicatrices, signos de viruelas, curar salpullido, escocido de los niños de pecho; adultos, y para dar á la tez, hasta una edad centenaria, los atractivos de una juventud que tan rápidamente desaparece.

Son un precioso talisman que da á la mujer elegancia, buen tono y la hermosura con que la antigüedad divinizó á la encantadora Venus. Son admirables para el teatro, se adhieren fácilmente y se sostiene muy bien aunque haga aire.

El natural é irresistible deseo de parecer bellas y jóvenes, os ha hecho comprar cosméticos con nombres y ojeas bonitas, cuya base es el mercurio, la cal, el arsénico, el bismuto y otra multitud de sales metálicas que han dado por resultado el cáncer cutáneo al que os producen sus autores.

Estas sales suprimen las secreciones cutáneas, rechazan los humores que la naturaleza trata de eliminar por sus poros y producen con frecuencia envenenamientos más ó menos rápidos, pero siempre de funestos resultados.

Se venden: Jardines, 5, y Tres Cruces, 1, principal, á 4 y ocho reales frasco, Madrid. Los pedidos á L. de Brea y Moreno, Por mayor, 25 por 100 de descuento. Nuevo extracto de FRESAS y ROSAS para colorete sonrosado y color de carne; á 4 y 8 rs. bote, que dura un año y dos, poniéndoselo todos los días. (86)

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE LA

REVOLUCION DE SETIEMBRE.

POR DON ANTONIO PEREZ DE LA RIVA.

De este interesante folleto, publicado en el periódico LA TERTULIA, se ha hecho una edición económica, que se halla á la venta á DOS REALES para los señores suscritores de dicho periódico que deseen obtenerlo; y á CUATRO REALES para los que no lo sean. Los pedidos se harán al Administrador de LA TERTULIA, acompañando el importe, calle del Soldado, 20. (54)

TRANSPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS

Y CASA DE COMISION

FELIPE BARROETA.

SUCESOR DE LOS SEÑORES PAYERAS É HIJO.

Madrid.

Se admiten transportes para todo el litoral de España, para los principales centros del interior, posesiones de África, Islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y puertos del néficio.

ESTA ANTIGUA CASA REPRESENTA LAS SIGUIENTES EMPRESAS:
La Madrileña, de los Sres. Payeras é hijo: Servicio alternado de diligencias para Jaen y Granada.
Galeas aceleradas. Idem diario á Jaen, Granada y Almería, para cargamento y pasajeros.
Los maragatos, Salvadores hermanos. Servicio especial de transporte á las líneas de Galicia.
White Star Line.—Compañía inglesa. Idem mensual de suntuosos vapores para Río-Janeiro, Montevideo, Buenos-Aires, Valparaiso, Arica, Islay y Callao (Lima).
Compañía general, transatlántica de vapores hamburgo-americanos, para la HABANA y NUEVA-ORLEANS, viaje rápido, cómodo y económico.

Despacho central; Calle de Alcalá, núm. 16. (15)

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero Murrasquino de Ginebra; Luxardo de Zará, el Cúmen de Riga, el Chartreuse legítimo de la nilla, Aniseta de Burdeos, el Curacao y Aniseta de Foquin, Ponche al rom, Cacao á la vainilla, Cognac, fine Champagne, Blitter y Vermut de Torino, etc.

Perigord, Foiegras Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y salsas preparadas. Copenhague y Prevalé, quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere, y Parmesano, frutas de Vichy, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

LIMONADA PURGANTE

CITRATO DE MAGNESIA

PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritación en el tubo intestinal, y sobre todo las magníficas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de exceso ó alteración de los humores biliosos, las hacen preferible á todas las demás conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace, desde que el Doctor Simon la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Después de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavía la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemejan á una naranja común, de agradableísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su acción es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ningún otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

El precio de cada botella es de 8 rs. vn., y lo mismo el de cada frasco de polvos preparados para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más explicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3 Madrid. (58)

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA DEL DOCTOR DON JOSE SIMON.

ESENCIA Ó EXTRACTO DE ZARZAPARRILLA.

El objeto de este producto farmacéutico, es proporcionar en un volumen muy reducido una gran cantidad de los principios atemperantes y depurativos de la zarzaparrilla y demás leños sudoríficos que entran en su composición. Treinta gotas de la esencia, disueltas en medio cuartillo de agua, son suficientes para formar en el instante un vaso de la tisana, evitándose por este medio el hacerla al fuego, operación engorrosa, que pocos saben hacer debidamente; y sobre todo el tener que beber aguas cocidas, origen frecuente de indigestiones y de pesadez en el estómago. Es un excelente atemperante; y, además de emplearse contra la sífilis, las herpes y demás erupciones cutáneas, la usan ya en el día hasta las personas mas sanas, para templar la fuerza ó crasitud de la sangre.

Los frasquitos, por su figura y tamaño, pueden llevarse en el bolsillo del chaleco, y cada uno contiene extracto suficiente para hacer veinte vasos de agua de zarza. El precio de cada frasco es de 10 reales vellón. Á las personas de provincias que hagan sus pedidos desde veinticinco frascos para arriba, se les mandarán francos de porte y embalaje. Los señores farmacéuticos que no tuvieren aun en sus oficinas depósito de este producto, podrán dirigirse al referido laboratorio del Doctor D. José Simon, EN MADRID. CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 3. (59)

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

PURO NATURAL

SACADO DE LOS HIGADOS FRESCOS EN LAS PESQUERÍAS DE NORUEGA.

La experiencia constante de muchos años, nos tiene acreditado que este aceite, de color, sabor y olor propios de los bigados frescos de los bacalao recién pescados, y por tanto nada repugnante, es el mas eficaz de cuantos se conocen como reconstituyente y anti-escrofuloso. Corrige con admirable facilidad las raquitis, torceduras é imperfecciones de los huesos, da riqueza y vigor al sistema sanguíneo, al paso que combate el linfatismo y el sin número de enfermedades que son su consecuencia.

Véndese en frascos de á 20, 10 y 6 rs. en Madrid, Laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (62)

FUEGO FRANCÉS.

ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalon.—Sur.—Marna.

Este bálsamo destinado á sustituir al fuego en la curación de las caballerías es superior por sus efectos á todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide. Este opúsculo contiene las aprobaciones de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figuran Monsieur Francini, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (74)

ESENCIA BENZINA PURA

PARA QUITAR LAS MANCHAS.

Se vende en frascos de á 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, 3. Por mayor precios convencionales. (69)

POLVOS

PARA EXTINGUIR LAS URGAS.

Basta disolver dentro de un plato estos polvos en un poco de agua y espolvorear en un punto á propósito para que vayan secándose y mueran instantáneamente, todas las moscas que hubieren en un apartamento.

Precio, 2 rs. paquete, laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Madrid. (75)

SAL INGLESA

EN FRASQUITOS DE LUJO CONTRA LOS ACCIDENTES Y DERMATOS.

Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el extranjero para ocurrir á mil accidentes, es un preservativo precioso contra los malos olores é infecciones, para los senos, congojas, etc., en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (76)

UN RECUERDO Á LOS DIFUNTOS

PARA EL PRÓXIMO DIA DE LOS SANTOS

LA FUNERARIA,

PRECIADOS, 70.

Se acaba de recibir un gran surtido de lámparas fúnebres, coronas y otros adornos de cementerio.

Los avisos para el servicio de alumbrado de cera se reciben, como los años anteriores, hasta el día 30 del corriente. (124)

UN COMERCIANTE DE LONDRES INFORMA

á fabricantes y negociantes, que se halla dispuesto á entrar en toda clase de transacciones comerciales, como consignaciones, adelantos sobre mercancías, presentación de letras para aceptación y cobro, reclamaciones, compras de productos y manufacturas y negocios de banca, por una comisión moderada. Diríjase W. C. C.—16, Gould Square.—Londres. (112)

OBRAS DE TEXTO

POR

SALVADOR Y AZNAR.

Teneduría de libros por partida doble.—Décima edición.—Aplicada á la contabilidad mercantil, industrial, de la propiedad, de fondos provinciales y la general del Estado; y de texto para institutos y exámenes de empleados del Cuerpo de Contabilidad y Tesorería: 12 rs.

Prácticas de Contabilidad mercantil, ó problemas en borrador de una contabilidad completa para redactarlos en el Diario y pasarlos al Mayor: 8 rs.—Librería de Sanchez.—El Autor que vive Veneras, 3, pral, los remite por correo á 14 rs., y 10 rs. en sellos.—(127)

COLECCION COMPLETA DE PAUL DE KOCK.

4 reales tomo en Barcelona y fuera 5.

UNA MUJER SINGULAR.

TOMO 1.º EN VENTA.—2.º EN PRENSA.

OBRAS PUBLICADAS:

«Gustavo el calavera.»—Un tomo.
«Un Hombre desgraciado.»—Un tomo.
«La Sociedad de la Trufa.»—Dos tomos.
«El Comodoro.»—Dos tomos.
«El Hijo de mi mujer.»—Un tomo.
«El Barbero de París.»—Dos tomos.
Venta y suscripción, Madrid: Librería de San Martín y demás de la capital.
Directamente enviando sellos ó libranza á Salvador Manero, editor, Barcelona.

PROCESOS CÉLEBRES

DE TODOS LOS PAISES

publicados bajo la dirección de los Excmos. señores conde Fabra y vizconde S. Javier.

Se publican por volúmenes en folio con láminas.

Van publicados los tres primeros, á 2 rs. en Barcelona y Madrid y 2'50 en provincias.

1.º «Dumollard. Robo, violación y asesinato.»
2.º «Saint-Gerard.—Hijo reclamado por dos madres.—El Marqués de Sully.—Matrimonio abusivo.»
3.º «Don Martín de Acuña, comendador de Santiago.—Agustino Lafite, Incesto, violación, 4.º, en prensa. Quartier Senot y consortes, monederos falsos.—Mad. Hudson.—Luís Perthuy, Envenenamiento.» (111)

NO MAS CALVAS

ni caídas de pelo de la cabeza, barba ó cejas. Lo reproduce muy pronto la infalible y acreditada pomada indo-china.—Tarros, 10 y 20 rs.

Únicos depósitos en España: Infantas, farmacia de Somolinos, Cármen 25, dentista Rotondo, y Horno de la Mata, 17, droguería de dos puertas.—Madrid.—En América, señores Sará y compañía, de la Habana, y en otras principales farmacias de la isla de Cuba.—(114)

PARA LAS VIÑAS,

Azúfre puro en polvo fino á 60 rs. quintal. Caballero de Gracia, 2. (55)